

RATIO STUDIORUM Y EDUCACIÓN DE LA INTERIORIDAD: REDESCUBRIR SU VINCULACIÓN PARA LA EDUCACIÓN DEL SIGLO XXI¹

José Francisco Aranguren, sj

“Todo cuanto late en la entraña de este modo de educar está ya en los presupuestos vitales y pedagógicos de los Fundadores y Fundadoras de las congregaciones de carisma educativo. ¿Podemos pensar en San Juan Bautista de La Salle, Santa Juana de Lestonnac, Marcelino Champagnat, Juan María de la Mennais, San Juan Bosco, Santa María Eugenia Milleret, María Antonia París, Mary Ward, Ignacio de Loyola, Paula Montal o San José de Calasanz (entre muchos otros) sin sentir que todos ellos y ellas nos indican lo irrenunciable de la atención a la totalidad de la persona de nuestros alumnos y la imprescindible atención a su vida interior?”.

La interioridad como paradigma educativo. Estado de la cuestión. Andrés, 2017, p.33.

I Parte Introducción

El actual debate educativo en España y otras regiones del mundo ha recaído sobre la necesidad de fortalecer la educación del ser de la persona. En ese esfuerzo aparecen varias temáticas. Una de ellas es la educación de la interioridad (desde ahora EI). Esto ha llevado a muchas congregaciones religiosas de carisma educativo a volver a las fuentes de sus pedagogías fundacionales y explicitar elementos que posiblemente estaban allí. Es en las fuentes de donde se espera poder encontrar grandes riquezas. Ahora bien, hemos de darnos el tiempo para estudiarlas, retomarlas, replantearlas y redescubrirlas a la luz de las nuevas preguntas y tendencias educativas en esa constante *fidelidad creativa*. Se trata de volver al manantial. Sobre esto va este ensayo.

Los jesuitas por nuestra parte, inspirados en los principios de los Ejercicios Espirituales y los métodos del Ratio Studiorum, formamos a muchas generaciones en la espiritualidad cristiana, y encaminándolas a Dios con autenticidad y profundidad. Llevar a los demás a Dios es la razón de nuestra existencia. En ese mismo proceso hemos educado la interioridad que ha hecho posible la personalización de dicho esfuerzo. En nuestra cultura actual tal vez nos corresponda emprender nuevos caminos para lograr el mismo objetivo. O, al menos, crear unas condiciones previas –poner más medios- o un andamiaje y equipamiento humano de habilidades básicas en nuestros estudiantes², que años atrás no hacían falta.

¹ Artículo publicado en el libro "La interioridad como oportunidad educativa: Algunos fundamentos y buenas prácticas" Madrid: Editorial PPC., 2018.. Agradezco especialmente a los que me animaron a iniciar y construir esta osada relación y a todos los que han leído y aportado ideas para este ensayo. Menciona acá a Francesc Xicoy, Ignasi Vila, Juan Cristóbal García, Carlos Domínguez, Josep María Bullich, Javier Sánchez, Elena Andrés, Carlos Esteban Garcés y Araceli De Tezanos.

² No solo en nuestros estudiantes sino, primero, en nuestros centros educativos. Necesitamos construir nuevas estructuras y maneras de hacer para que esto sea posible.

A lo mejor corresponda crearlo, porque antes venía dado de otros mundos referenciales, que ya han perdido fuerza o son completamente inexistentes en la vida de muchos de nuestros estudiantes. Ese es el reto –o la bomba- que nos viene a poner la teoría y la praxis que se va desarrollando sobre la educación de la interioridad. Y para usar un argot futbolístico: la pelota está en nuestra cancha. A ver cómo asumimos este desafío “epocal”.

En ambientes educativos jesuitas se tiene la extraña sensación de que con los documentos contemporáneos que intentaron actualizar nuestra pedagogía ya hemos rescatado suficientemente el espíritu que nos inspira. Soy del criterio contrario y, por tanto, me he decidido a abordarla desde su relación con lo que hoy se está postulando en España como Educación de la Interioridad. Otro tanto de rescate habría que hacer en el ámbito curricular y organizativo del Ratio. Esto segundo, quedará para otros espacios. Por el motivo aludido, *ex profeso*, se descartar de este estudio la alusión a documentos contemporáneos de la pedagogía ignaciana³. Este propósito también, es propio de otro ensayo.

En la tradición educativa de la Compañía de Jesús, a veces, nos ha embargado la sensación de que el trabajo tan reciente de la interioridad es algo completamente nuevo, y de que no hemos hecho ni estamos haciendo nada al respecto, y creo que no es así. Podemos estar cometiendo una gran injusticia con nosotros mismos y con los que nos han precedido. No estamos invitados a sentir que estamos “mal pegando” cosas nuevas o intentando conciliar lo inconciliable. No hemos de olvidar ya desde su inicio la pedagogía de los jesuitas ha sido ecléctica por incorporar aportaciones que resulten útiles a la hora de alcanzar los objetivos educativos que se propone. Simplemente la invitación es a sentir que estamos dejándonos inspirar por el espíritu fiel, que nos sigue moviendo desde nuestra espiritualidad y pedagogía que son, en el fondo, un patrimonio espiritual de la humanidad dispuesto y propuesto para quien lo quiera asumir.

Al hacer este camino de recuperación de las fuentes nos encontramos con un amplio reciente y disperso estado del arte de educación de la interioridad, por ser un tema novedoso. También lo hacemos desde lo que se viene llamando la *ciudadanía global*⁴ de la cual el Padre Arturo Sosa, Superior General de la Compañía de Jesús, habló el pasado mes de noviembre ante cientos de delegados de educación de la Compañía de Jesús en el mundo. Sosa (2017), expresó que “está en proceso de construcción, nuestra educación debería ser en él un actor creativo. Nuestra presencia en tantos lugares y culturas del mundo nos permite crear y plantear propuestas de formación para una visión intercultural del mundo”. Al verlo estos dos aspectos en proceso de construcción estoy seguro de que este ensayo ayudará a reconocer, recrear y proyectar prácticas actuales sugiriendo la incorporación de elementos de nuestra propia tradición en medio de la realidad de formar ciudadanos globales.

³ Cito aquí solo tres de esos documentos a modo informativo: *Características de la Educación de la Compañía de Jesús* (1987). *Pedagogía Ignaciana: un planteamiento práctico* (1993). *La excelencia humana: hombres y mujeres conscientes, competentes, compasivos y comprometidos* (2015).

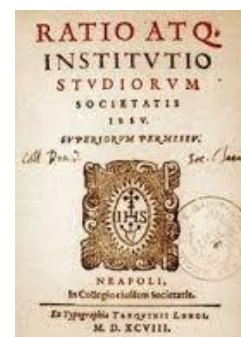
⁴ “La ciudadanía global requeriría un tipo de ciudadana y ciudadano que: tiene conciencia de su propio papel como ciudadano y ciudadana del mundo. Respeta y valora la diversidad. Tiene una comprensión de cómo funciona el mundo en todos los sectores: económico, político, social, cultural, medioambiental y tecnológico. Se indigna ante la injusticia social. Participa en y contribuye a la comunidad en una franja de niveles que van de lo local a lo global. Está dispuesto a actuar para hacer del mundo un lugar más equitativo y sostenible. Asume responsabilidades para estas acciones”. (Argibay, M; Celorio, G y Celorio, J, 2014, P. 39).

II Parte Objetivo y metodología

Por lo dicho hasta aquí, busco hacer una aproximación a la concepción implícita⁵ de interioridad en el Ratio desde su idea de ser humano para pasar de allí a dar a conocer y comparar las prácticas y técnicas de la educación de la interioridad presentes en el Ratio Studiorum. Este esfuerzo lo haré desde el modo de concebir la educación de la interioridad de la investigadora Elena Andrés y su escuela. Busco acercar dos mundos hasta ahora paralelos y con ello hacer una pequeña contribución en la búsqueda de inspiración de nuevas prácticas educativas en la propia *paideia* jesuítica. Este ensayo se trata, pues, de una lectura del Ratio en este aspecto específico y con categorías actuales.

III Parte ¿De qué hablamos al hablar del Ratio Studiorum?

En el siglo XVI, en tiempos de la contrarreforma, nace la Compañía de Jesús⁶ como orden religiosa; es época del humanismo renacentista. La Compañía, como le llamaré, asume prontamente el apostolado educativo. En ese caldo de cultivo va a surgir lo que Del Rey (2017) le ha llegado a llamar “la *paideia* jesuítica”, (p. 18). Sería básicamente la adaptación de la experiencia académica, que Ignacio de Loyola tuvo en la Universidad de París a la luz de la pedagogía liberal propia del *modus parisiensis*⁷ en una excelente combinación con la experiencia espiritual vivida en los *Ejercicios Espirituales* y el texto de las *Constituciones* que son esenciales a la visión de la formación del ser humano que la Compañía adoptó.



Para Tezanos (2010) “esta formación va del autocentramiento al descentramiento en el sentido de Jean Piaget. Desarrolla el poder mirarse a sí mismo y al otro como diferente y cercano⁸”. Eran tiempos convulsos. Se buscaba, como nos dice Labrador (2007), “planteamientos concebidos desde creencias religiosas en función de una idea cristiana de la vida, que implicaba la búsqueda de una educación personal con intereses profundamente morales y religiosos”, (p. 1529). Así las cosas, en el siglo XVI va a surgir el llamado RATIO ATQUE INSTITUTIO STUDIORUM SOCIETATIS JESU (el Plan⁹ de estudios de

⁵ Tal vez no hace falta tanto hacer más sino seguir un modo de proceder que implícita y rutinariamente eduque la interioridad.

⁶ La Compañía de Jesús es una orden religiosa católica fundada el 15 de agosto de 1534 por Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Pedro Fabro, Diego Laínez, Alfonso Salmerón, Nicolás de Bobadilla, Simón Rodrigues, Juan Coduri, Pascasio Broët y Claudio Jayo en Montmartre, París. Fue aprobada por el papa Paulo III en 1540. Ver Lacouture, J. (1993) Jesuitas. Volumen 1. Los conquistadores. Barcelona: ediciones Paidós. Pp 66.104-108.

⁷ Para saber más de este tema se puede consultar en el Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús la voz *Modus parisiensis*. También el libro del padre Gabriel Codina llamado *Aux sources de la pédagogie des jésuites le “modus parisiensis”*. Editado en Roma en 1968.

⁸ Traducción de la misma autora de su tesis doctoral original en francés.

⁹ Se le ha llamado comúnmente LA RATIO pero en recientes discusiones sobre el modo correcto marcadas por la postura del Padre Jean Ives Calvet han insistido en llamarlo EL ratio ya que es un plan de estudios, por tanto, ha de escribirse en género masculino. Esta postura tiene sus críticos ya que la palabra RATIO en latín

la Compañía de Jesús) - en adelante la llamaré simplemente, el Ratio-.¹⁰ En las escuelas jesuitas se entraba ya sabiendo a leer y escribir, a los doce años. Es bueno señalar con claridad que la Compañía de Jesús en esta época no educó niños.

Ese largo camino está llevando actualmente a hablar de las educación “de” o “para”. Así han aparecido nombres calificativos de educación de la ciudadanía, para la paz, de la convivencia y recientemente de la interioridad. Ciertamente pueden ser formulaciones tautológicas, pero que expresan un énfasis. Para hablar de la educación de la interioridad pues, habría que comenzar escribiendo algo sobre la base constituida por la interioridad humana.

La interioridad humana, entendida como la ve Jalón (2017) “ese ámbito íntimo, delicado y esencial de la persona donde nos encontramos con lo que somos (...) el espacio donde acogemos las resonancias que nos llegan del mundo exterior, es donde reflexionamos, sentimos, imaginamos, queremos, asumimos, recordamos, trascendemos, saboreamos”. Es esencial en la configuración del ser humano y lo que quiere hacer con su vida. Esta dimensión humana, que, como expresa también López (2015) “es la capacidad del ser humano que permite desarrollar la consciencia de uno mismo y del entorno, otorgar sentido y significado a la propia existencia” (Pos. 473) es una dimensión humana básica y que nos abre a los demás y a la trascendencia.

Es el área encargada de aprender a ser. Es ella en la que ha de educar la escuela tal como lo describe el informe Delors (1996) al hablar de ese aprendizaje busca “que florezca mejor la propia personalidad y se esté en condiciones de obrar con creciente capacidad de autonomía, de juicio y de responsabilidad personal”, (p. 34). Los autores citados, entre otros, abordan la importancia en la educación de esta dimensión de la persona. Por tanto, dedicarse a indagar en ella y cómo poder contribuir a vivir en profundidad es un interés genuino y necesario en esta época. Esto nos lleva a hablar de una *Educación de la Interioridad* y, a su vez, al desarrollo de una *pedagogía* que desarrolle procesos, metodologías y técnicas que ayuden a conocerla y habitarla¹¹.

La EI concibe al ser humano como dotado de una capacidad interior de apropiarse de la vida. Ahora bien, esta dimensión es esencial en la formación de seres humanos libres y autónomos. Hay que estimular procesos que la eduquen. A eso se abocará la EI y autores como Elena Andrés, Carmen Jalón y Luis López entre otros.

IV Parte

El Ratio Studiorum en el contexto de la educación de los jesuitas

El Ratio es el documento que agrupa y condensa la experiencia educativa de la Compañía de Jesús del siglo XVI. Ubicada en la historia de la pedagogía el RATIO ATQUE INSTITUTIO STUDIORUM SOCIETATIS JESU, nos cuenta Lukács (2001), “es

es femenina y le corresponde el artículo LA. Sabiendo todo esto he apostado por llamarla EL RATIO. Ver en Calvez, J.Y (2001). *Le ratio*. Reviste ETUDES, Volumen 395. Pp. 207-218.

¹⁰ Este artículo estará enmarcado en tres libros que abundan en detalles el Ratio que no podré dar acá, a saber: Bertrán-Quera, M (1984). *La pedagogía de los jesuitas en la Ratio Studiorum*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. Revuelta, M. (1998). *Los colegios de jesuitas y su tradición educativa (1868-1906)*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas y Del Rey, J (2017) *Fuentes documentales de paideia jesuítica*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

¹¹ Como se va viendo, educar la interioridad es algo complejo y que difícilmente se conseguirá sólo con actividades pero esto es uno de los grandes retos de nuestras instituciones: generar procesos pedagógicos acompañados que lleven a nuestros alumnos a una búsqueda auténtica del sentido de sus vidas.

el título completo del célebre código pedagógico escolar de la Compañía de Jesús, que ha regulado la enseñanza y la educación de los colegios jesuitas desde que fue compuesto (fines del siglo XVI) hasta entrado el XX”. (p. 3292). Según Labrador (2007) “se trata con distinta extensión la amplia y completa temática que contiene desde planes, programas y métodos de estudio, hasta tiempos, espacios, orden y convivencia” (p. 1530).

El Ratio describe a modo de reglas lo que se puede esperar de cada uno de los agentes educativos. Va precedido de una explicación e inspiración espiritual de cada cargo y responsabilidad. El Padre Provincial, el Padre Rector, el Profesor de cada materia, el estudiante, lo que se espera de cada uno y sus responsabilidades. Es por eso que la lectura corrida del Ratio puede llegar a ser insoportable, si no se entiende como parte de un sistema; por tanto, no la recomiendo sin ese trasfondo inicial. El lector se encuentra con una serie de reglas -520 reglas dividida en XXX capítulos, para ser exactos- de distintas personas que hacen vida en la institución que, alejadas de la vida, parecerían sin espíritu.

No en balde el Ratio ha sido criticado por ser una simple aplicación de un conjunto de reglas sin espíritu¹². Así por ejemplo, Mir (1896), llegó a escribir que “el orden y la reglamentación se han llevado al extremo: cómo tienen que andar los niños, cómo tienen que vestir, moverse”. P. 361-362. Por su cuenta, Gil y Mariscal (1911) dice: “Allí todas las cosas se hacen igual (...) allí no hay nada que no esté reglamentado” Por tanto, para él el carácter alegre del niño “se perdió para siempre, hácese huraño, receloso y poco comunicativo cuando no hipócrita”. (Pp. 39-40). Son críticas duras a este modo de educar.

Después de múltiples revisiones el documento final se viene a redactar en 1599. Nos dicen Sauv e, Codina y Escalera (2001) que en ese momento “había 245 colegios situados a lo largo de Europa, las Am ericas y las Indias” (p. 1205). Dice Agazzi que “recogía los frutos de medio siglo de sabia obra educativa, y aparecía como una de las m as coherentes realizaciones de doctrina pedag ogica y de pr actica did actica” (p. 101). La Compa n a trabaj o 50 años en distintas versiones¹³. Se tomaban las mejores pr acticas. Así se llega, por ejemplo, a incluir el estudio de las matem aticas¹⁴.

Este Ratio se habría de entender siempre en correlación con otros dos documentos importantes para la orden, a saber: el primero son las *Constituciones de la Compa n a de Jesús*, especialmente en su parte IV¹⁵ y el segundo es el libro de los *Ejercicios Espirituales*¹⁶. Las *Constituciones* son elementos claves para futuras legislaciones educativas que puedan ser m as específicas. Virtud y letras son la conjugación de dos grandes virtudes o, como dice el mismo Ratio, al hablar de las normas del prefecto de estudios. Se le dice que ordenen y gobiernen en nuestras escuelas debidamente los estudios “de modo que los que la frecuentan aprovechen lo m as posible en probidad de vida y en

¹² Por supuesto, como se irá mostrando, es falso que son sin espíritu.

¹³ Muchas veces no caemos en la cuenta de esto: fueron cinco décadas, no solo tres años como a veces queremos hoy día movidos por la falsa eficiencia en educación.

¹⁴ Mérito especial juegan all  tres jesuitas insignes como lo son Jerónimo Nadal (1507-1580); Diego de Ledesma (1524-1575) y Christopher Clavius (1538-1612).

¹⁵ Es el libro en el cual están todas las normas jurídicas y principios por los que se regirá la orden. En esta parte se regula la formación de los que quieren ser jesuitas, y se regula también la formación en los colegios en los que estudiaban otros no jesuitas.

¹⁶ Un libro que condensa y organiza la experiencia espiritual vivida por Ignacio de Loyola y planteada de tal modo que pueda ser propuesta a otros.

buenas artes y doctrina a gloria de Dios". Gil (1999) p. 85 RS¹⁷ # 92. Es, por tanto, una educación desde la profunda dimensión del ser humano religioso. En cuanto a los *Ejercicios Espirituales* que plasman la experiencia espiritual de Ignacio, que es ahora patrimonio del mundo y el gran aporte que los jesuitas podemos hacer al mundo. Puedo decir con Gil (1999) que

El estudio secuencial de estas "Reglas" permite entender el proceso organizativo y la construcción sistemática de este singular documento. No es posible pensar en un sistema educativo apoyado exclusivamente en la confección de un plan de enseñanza, o de unas normas solo para aplicar en una institución determinada. La articulación de elementos de tan variadas características y de distinto orden no deja de sorprendernos cuando estamos a las puertas del siglo XXI. p. 53.

Por razones de extensión baste con solo mencionarlas aunque, más adelante, tomaré un par de citas.

El Ratio llegó a ser la propuesta educativa sistemática más completa del mundo occidental católico por más de 150 años. En 1773 se suprime la Compañía de Jesús y son incautadas todas sus obras. Para la fecha Sauvé, Codina y Escalera (2001) mencionan que en ese momento "eran 845 los centros educativos jesuitas esparcidos por toda Europa, las Américas, las Indias, Rusia y el lejano Oriente" (p. 1207). Después, al ser restaurada la orden en 1814, los jesuitas van a seguir trabajando en la educación con permiso para seguir con el Ratio.

En 1906, en la Congregación General XXV,  rgano legislativo de la orden, se desaconseja su uso. Sauvé, Codina y Escalera (2001) lo reflejan diciendo que sólo se urgió a "una firme adhesión a los métodos de enseñanza de la Ratio e indicaban la distinción entre las partes del currículum, que eran esenciales y aquellas que eran secundarias. No podía hacerse más". (p. 1208). Había nacido la educación nacional y cada país escogía qué educación daría. Por tanto, un plan común no era viable ni deseable. Los tiempos habían cambiado.

Ante el reto de cómo educar en el nuevo siglo, los jesuitas, como orden educadora, intentan rescatar el espíritu del Ratio redactando varios documentos inspiradores en este nuevo contexto. Buscan no perder lo mejor de las fuentes de su pedagogía. La paideia jesuítica tiene mucho que decir a la realidad pedagógica del siglo XXI.

Revuelta (2012) comenta que "en cada nación se procur  enseñar el bachillerato estatal encaj ndolo, lo mejor posible, en los moldes de la pedagogía jesuítica, manteniendo el espíritu del *Ratio* (virtud y letras) y los métodos pedagógicos (emulación, ejercicios prácticos, academias)". (p. 3). Como vemos, el autor, establece tres categorías: 1) el plan de estudios (hoy impracticable); 2) los métodos didácticos (algunas técnicas aplicables) y 3) los grandes principios educativos de valor perenne (al menos seis que percibo claves). Es en estos principios donde más aporta el Ratio a la concepción de la interioridad de Elena Andrés y su escuela.

¹⁷ Con estas siglas (RS) se entenderá el Ratio Studiorum. Ir  seguido del símbolo # y un número. Corresponderá al número del Ratio según la traducción y numeración propia de la obra de Eusebio Gil de 1999 que toma el texto de 1599. He considerado que es la más práctica y moderna a la hora de trabajar con dicho documento. En adelante, pues, se citar  Gil (1999) RS #. A su vez, colocar  todas las citas cortas del Ratio en letra cursiva.

V Parte
El Ratio Studiorum y una posible concepción de interioridad implícita

La primera nota se trata de que el Ratio crea un sistema en el que busca un *humanismo integral* en los albores del renacimiento. Para Del Rey (2017), el Ratio tiene **5 elementos** que deben desarrollarse de forma armónica y jerarquizada. Ellos son: “el físico, el social, el intelectual, el estético¹⁸ y el espiritual” (p. 15). Labrador (2007) lo perfila de un modo global detectando **3 claves** del proyecto educativo de la Ratio: “el conocimiento experiencial, el diálogo o relación interpersonal y la comunicación educativa entre maestros y estudiantes”, (p. 1531). Al hacerlo, también, logra una confluencia entre los diferentes actores educativos: jesuitas, profesores, familias, ambiente y clima escolar que son considerados medios para un fin.

Una segunda nota es, como expresa Del Rey (2017), coincidiendo con Bertrán-Quera (1967, p. 9), que la paideia jesuítica “conjuga de forma armónica¹⁹ la capacitación intelectual y profesional, la práctica de virtudes y el desenvolvimiento correcto en la sociedad” (p. 85). Vemos que nos muestra una pedagogía de *integración y síntesis de extremos*. Bertrán-Quera (1967) completa el esbozo al expresar el triple principio formativo que aglutina el Ratio, a saber: es una pedagogía, dice, “*de asociación e interdependencia* entre los niveles religioso, caracterológico y escolar” (p. 16). Es una pedagogía de unión de elementos complementarios. Virtud y letras viene a ser esa integración de la “educación intelectual con la educación moral cristiana”. (Gil, 1999, p.29). En el Ratio, la *pedagogía espiritual religiosa* es un elemento esencial en la formación, era una atmósfera que se estimulaba y guardaba con mucho celo.

En esa época era inseparable el elemento religioso de la educación y de la misión de los jesuitas. Los colegios, en sí, eran medios apostólicos e instrumentos para llevar a otros el mensaje de Cristo y de su Iglesia como propuesta de salvación. Todo esto visto desde nuestra sociedad postmoderna puede no ser apreciado en su justa proporción. No se trataba para nada de un ideal de educación desencarnado o alejado de la realidad. Se consideraba necesario que se desarrollara la mente de los estudiantes, y que también aprendieran a hacer; pero siempre desde su aprender a ser, para usar categorías más actuales, en específico, del informe de Jacques Delors, de 1996. Las virtudes cristianas y el comportamiento responsable en la sociedad eran dos caras de una moneda. Con estas características indiscutibles del Ratio como trasfondo, Bertrán (1967) se atreverá a concluir que

por ello la pedagogía primera de los jesuitas viene a acercarse estrechamente a las más modernas escuelas psicopedagógicas, encaminadas a formar y desarrollar en los educandos una personalidad profundamente unitaria, sin disociar ningún aspecto o nivel vital que sea propio de la persona humana, que es unidad en la multiplicidad. (p. 16).

Por lo que voy diciendo se da esta tercera nota: la *transferencia del aprendizaje*. Así por ejemplo, si aprendo a visualizar una playa para hacer una composición en clases de gramática, entonces, podré llegar a contemplar a Jesús en el lago de Genesaret llamando a

¹⁸ Sorprende que lo estético, en el sentido de la belleza y lo artístico es algo que hemos ido poco a poco perdiendo pero estos textos nos recuerdan que han estado desde el comienzo.

¹⁹ No es algo que nos inventamos ahora si no que forma parte de nuestra herencia más auténtica y es esa la que hemos de transmitir.

los primeros discípulos. Hay que dejar claro que de la intencionalidad de esto tenían conciencia solo los jesuitas educadores, no necesariamente los profesores no jesuitas y menos los estudiantes. Estos aprendizajes, al ser significativos, se espera que se traspasen a otras dimensiones de la vida, por tanto, han de estar muy bien engranados. El lector no podrá perder de vista de que así se manejan los contenidos y los aprendizajes en el Ratio.

Una cuarta nota lo constituye el *juntar teoría con práctica*, la doctrina con vida, es uno de los tesoros sintéticos del Ratio. Bertrán-Quera (1984) expresa sorprendido que “nos resulta sumamente interesante en la pedagogía de los jesuitas este querer siempre juntar teoría con práctica²⁰, doctrina con vida”, (p. 151). Virtud y letras, reaparece por aquí.

Una quinta nota es que el *proceso de enseñar y aprender ha de ser gustoso*. La diversidad de actividades de aprendizaje y los modos estimulan el aprendizaje con gusto y de buena manera. De esto hablaré más al hablar de las técnicas.

Una sexta nota muy importante lo constituyen *los elementos del método* y lo que se espera de sus actores. El primero es la LECTIO. Esta le correspondía al profesor. Tenía que esmerarse en la explicación porque en el Ratio esta figura es clave. El profesor debía estimular los diversos canales sensoriales de los estudiantes con sus metodologías al presentar los contenidos seleccionados para el curso que daría. Esto se asemeja mucho al uso de estrategias de inteligencias múltiples o de estilos de aprendizaje. Para esta relación profesor-estudiante habría muchos caminos, porque la educación era personalizada, y era este quien veía si ya debía ser promovido a otro grado superior. Esa relación profesor-estudiante es la que desea que llegue a establecer con Dios desde su vivencia con el profesor. De allí la importancia que se le da a la formación de este maestro en cuanto a la psicología de sus estudiantes y, diríamos hoy, de su etapa evolutiva. Dicho esto es interesante decir cómo se forman los profesores jesuitas en el primer Ratio.

Para que los maestros de las clases inferiores no comiencen a enseñar inexpertos en la docencia, del colegio, de donde se suelen sacar los maestros de humanidades y gramática, elija el Rector uno cualquiera peritísimo en la enseñanza, con el que se reúnan los próximos futuros profesores, hacia el fin de los estudios, tres veces por semana, durante una hora, para prepararse al nuevo magisterio: cada uno por turno preleyendo, dictando, escribiendo, corrigiendo y desempeñando otros oficios del buen profesor”. (Gil 1999, p.81. RS #76).

La Compañía asume la tradición pedagógica del trívium y son los *maestros triviales* los únicos que enseñan y hablan de estudios cuando se llega a los estudios superiores los *maestros (superiores)* son más guías del estudio²¹. Se aprecia muy claramente en el Ratio al ver las diferencias en la retórica, gramática y lógica que se les atribuye a los unos o a los otros. Esa distinción es fundamental en la pedagogía jesuita portadora de la tradición de su tiempo. Hoy día esto es diferente. Recordemos además, que la Compañía de Jesús formaba adolescentes y jóvenes, no niños.

Por otro lado está la REPETITIO. Se repite lo esencial, en donde he hallado fruto y lo central para que quede claro. Estas buscaban que los contenidos quedaran claros y

²⁰ Dejar que el mundo y el entorno entre en los colegios y que los alumnos lo conozcan y piensen crítica y constructivamente. Esto es un paso importante para que nuestra interioridad no sea narcisista.

²¹ Por esto abogan las nuevas metodologías: guiar el proceso de enseñanza. Creo que la Compañía de Jesús intenta ver más allá: propone una relación personal e individual con cada alumno que permita conocerlo, guiarlo y acompañarlo.

grabados en el alma, mente y corazón. En el Ratio lo importante no era abarrotar a los estudiantes de contenidos, sino que los aprendidos formaran en ellos el hábito de pensar bien y de considerar seriamente los argumentos de los demás. No todo es color de rosa. Este método también fue duramente criticado por el Padre Mir precisamente por promover lo contrario a lo que declaraba: la repetición memorística sin sentido. Aún a pesar de esto, escribo este ensayo en el contexto de una reforma de la educación francesa emprendida por la Ministra Najat Vallaud-Belkacem que reintroduce el dictado y la memorización en el sistema educativo de primaria. Para ella el aprendizaje sea sólido son fundamentales las tareas repetitivas y la memorización²².

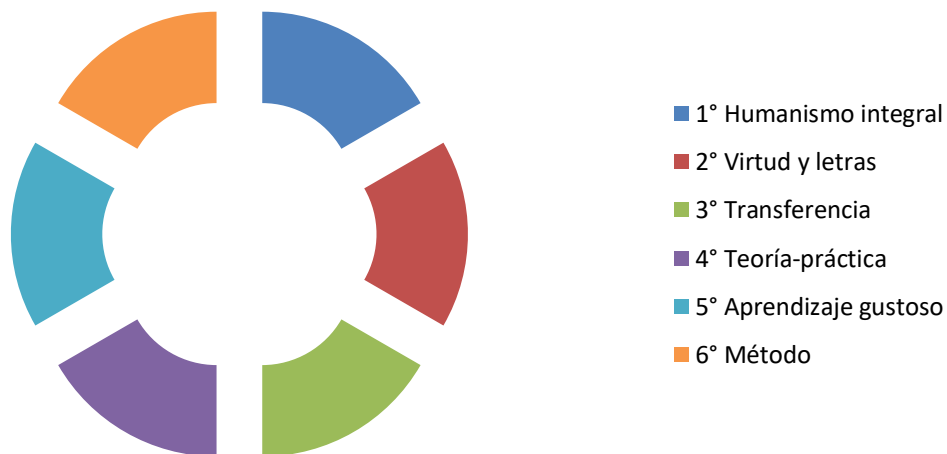
La figura del profesor es clave en este proceso. Es modelo para el estudiante y su principal estímulo. De él se dice que

La intención peculiar del profesor, tanto en las lecciones, cuando se ofrezca ocasión, como fuera de ellas, sea mover a sus oyentes al servicio y amor de Dios y a las virtudes con que hay que agradecerle; y a que todos sus estudios los enderecen a tal fin. (Gil 1999, p.92. RS #122).

También dice de estos que

De tal manera forme el maestro a los adolescentes confiados a la disciplina de la Compañía, que junto con las letras también aprendan las costumbres dignas de cristianos. Diríjase su intención especial ya en las lecciones, cuando se ofreciere ocasión, ya fuera de ellas, a preparar las tiernas mentes de los adolescentes en el servicio y amor de Dios y de las virtudes; pero guarde principalmente lo que sigue. (Gil 1999, p.139. RS #318).

Principios perennes del Ratio Studiorum



²²Ver la noticia completa en

https://elpais.com/internacional/2015/09/25/actualidad/1443186207_902083.html

Del alumno se dice que el proceso educativo es básicamente centrado en el estudiante y sus necesidades. Quiere ser una pedagogía activa. No olvido acá las serias críticas que se le hacen por generar pasividad en la aceptación de las normas y la obediencia sin participación del estudiante. Así lo expresa Bertrán (1967) al decir que “el principio de la actividad y estos métodos de activación, pasaron íntegros de los Ejercicios (Espirituales) a la Parte IV de las Constituciones. Se pide al alumno constancia y diligencia en aplicarse a los ejercicios escolares más diversos”. (p. 25). Todo esto según la norma pedagógica “*praecepta pauca, exempla multa, exercitatio plurima*” es decir, “pocas reglas, muchos ejemplos, muchísimos ejercicios”.

El alumno aprende haciendo, experimentando, escribiendo y reflexionando sobre lo hecho para continuar el ciclo. Los contenidos son pocos y seleccionados de modo que puedan ser aprendidos con diversas estrategias. De aquí la importancia de la DISPUTATIO. Se pretendía una formación de aprender a pensar, a sentir y a expresar lo sentido para el bien de los demás. Esta nota nos dará paso a comentar las técnicas de la Educación de la Interioridad que quiero rastrear en el Ratio.

Con lo dicho en este apartado se podría apreciar parcialmente cómo se busca la integración de las distintas dimensiones del ser humano desde lo más profundo de sí que, en el Ratio, se considera su dimensión religiosa, específicamente la espiritualidad cristiana. Ella tiene la fuerza de unificar al ser humano²³. Es desde ella que se integra, desde esa densificación del ser humano libre, autónomo que queremos formar. En esto coincide con Gallegos (2005) declara tajantemente en el primer capítulo de su obra que

La base de la educación para el siglo XXI es la espiritualidad, al ser la única visión que puede englobar la totalidad de la experiencia humana(...) La centralidad de la espiritualidad significa también una nueva época, la época de la integridad, la capacidad de comprender el kosmos como una totalidad indivisa”. (Pos 78).

Atiende a la globalidad de la persona con el deseo de que conecte con lo más profundo de sí para despertar a o más profundo de la vida. Busca el desarrollo armónico de cinco elementos: físico, social, intelectual, estético y espiritual.

Si hay algo en la interioridad es la consideración de la integralidad de la persona. De unificar e integrar lo que las materias y la cultura busca desintegrar. La interioridad es ese *espacio* donde, como dice Oller (2013) “nacen los valores, las raíces del árbol que no se ven (los valores serían la parte visible, el tronco)”. El trabajo de la interioridad es “un querer ir explícitamente a la fuente de la que emanan los valores”. (p. 26) de esa persona unificada.

VI Parte Educación de la Interioridad: objetivos y técnicas

Creo que, en efecto, como he intentado ir mostrando se pueden rastrear elementos de EI en el Ratio. He comenzado con una aproximación a la misma concepción implícita de

²³ Se apostaría por una interioridad bien trabajada tendría que afectar a todas las dimensiones de la persona y aunar todas las dimensiones del colegio: académica, pastoral, formación humana, extracurricular.

interioridad. Quiero dejar un criterio claro. Burguet (2017), establece que “el ámbito de los implícitos tiene su trampa: a menudo, quedan sujetos a las circunstancias y casualidades, sin intencionalidad clara y concreta” (p. 95). Creo que esos implícitos también pueden ser supuestos, porque “es normal” que así sea, “porque es nuestro modo de proceder educar el interior del ser humano”; “porque... Precisamente creo que eso ha ocurrido con el Ratio, ya que, como también establece Burguet (2017), “la educación se ha esforzado desde tiempos quiméricos por descubrir este ser, y tratar de poner instrumentos pedagógicos para desplegarlo en su amplia dimensión, en tanto que proceso de crecimiento interior” (p. 100). Decir lo contrario me parecería un acto anacrónico y de profunda injusticia. Ese es el camino que quiero construir desde las distintas fuentes del Ratio que tenemos a disposición.

La Educación de la Interioridad, tiene entre sus objetivos, según Andrés (2016) los siguientes: “Facilitar la unificación de las dimensiones de la persona -yo existencial-yo esencial- es decir, el trabajo corporal, la integración emocional y la apertura a la trascendencia”. La persona es un ser corpóreo, no “tiene” un cuerpo, ha de saber contactar e integrar sus emociones en su proyecto de vida y direccionarlas hacia el norte deseado y con una actitud de apertura a la trascendencia, de sí mismo, de los demás y del trascendente. Un segundo y último objetivo de la EI es

Construir la UNIDAD con: LOS DEMÁS. Relaciones interpersonales. No vivir la vida pensando en que los otros no me afectan... INTERRELACIONAL. Lo cercano. Aquí empiezo a vivirla. EL MUNDO. Ejercicio ético, político y ecológico. No cualquier valor me vale, la persona comienza a construir su marco de valores. -Eje de la educación para el desarrollo. Eje político. Eje ecológico. DIOS. Eje religioso. Si recibe una fe tiene que ser agente activo de esa fe.

Andrés (2016) también plantea las siguientes técnicas de educación de la interioridad: respiración consciente, relajaciones, conciencia corporal, visualización, arte-terapia, mandalas, contemplación de iconos, masajes, cantos sagrados-religiosos, oración contemplativa, expresión corporal, juegos, lectura de textos sagrados, gestos, voz, cine fórum y diario de interioridad²⁴. De estas 17 técnicas expresó en clases que “no quiere decir que debamos utilizarlas todas, ni que no podamos incluir otras que nos resulten interesantes”. No es este el espacio para explicar cada una. Pero creo que con lo expuesto, el lector ya puede establecer algunas semejanzas a nivel de técnicas.

Ya hemos visto que, al menos, la unificación e integración de las distintas dimensiones es un elemento común entre la EI y el Ratio. Por supuesto que la EI no estaba tematizada en el Ratio –porque no podía estarlo- sino que sin explicitud fue asumida y vivida, que es lo que realmente importa. Ya en el libro de los Ejercicios Espirituales Ignacio expresa que:

La primera anotación es, que por este nombre, ejercicios espirituales, se entiende todo modo de examinar la consciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental, y de otras espirituales operaciones, según que adelante se dirá. Porque así como el pasear, caminar y correr son ejercicios corporales; por la misma manera, todo modo de preparar y disponer el ánimo para quitar de

²⁴ El verdadero reto sería llegar a integrarlo en las materias. Si se queda fuera de las aulas y no unido a las materias, no podrá ser integral, ni significativo a la larga.

sí todas las afecciones desordenadas y, después de quitadas, *para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida* para la salud del ánimo, se llaman ejercicios espirituales. (Los subrayados son míos). *Ejercicios Espirituales # 1.*

En el primer trozo subrayado se habla de *todo modo de...* y se propone una serie de verbos que forman una pequeña lista. Si caemos en la cuenta, los modos que se describen a continuación son modos de tomar contacto con esa interioridad, de acceder a ella, de encauzarla. Ignacio tiene claro, desde su época, que hay modos de acceder a ese ser espiritual profundo, y lo que escribe es fruto de su propia experiencia. La ofrece porque ve que puede ser provechosa a otros. También tiene claro el hecho de que no todo el que acceda a ella habrá de tener una disposición firme y consciente de buscar y hallar. Es, en ese segundo trozo subrayado, en donde esa interioridad anteriormente dicha cobra una direccionalidad definida, un *para buscar y hallar...* Ya aquí hablamos de algo más que de interioridad, hablamos de una espiritualidad, en específico de la ignaciana. El Ratio lleva a la pedagogía esas aspiraciones ya presentes en el libro de los Ejercicios Espirituales.

Se trata de ir entrando en esa lógica, o como llama Carlos Domínguez en su obra de *Psicodinámica de los Ejercicios Ignacianos* que dicha rápida y mal es el proceso de ver mi vida frente a la de Jesús, sentir su invitación al magis que va seguido de la imaginación de la posibilidad en mi vida que a su vez motoriza los deseos moviendo los afectos a ir a buscar lo deseado. Es una interioridad direccionada.

VII Parte

Comparación de técnicas y prácticas de educación de la interioridad implícitas en el Ratio y explícitas en la teoría de Elena Andrés



En esta sección pienso ir muy paso a paso. Sé que el terreno es arcilloso y movedizo y no me freno por ello. A ratos parecerá hago demasiadas inferencias o traspolaciones. El lector valore lo dicho desde mi objetivo explícito.

El Ratio desarrolla múltiples estrategias y técnicas para los diversos ciclos. Gil (1999) expresa que les mueve la idea de que la propuesta pedagógica “se orienta a conseguir la mayor eficacia en el aprendizaje, el sentido procesual y cíclico”, (p. 47). Ya en los ciclos inferiores se colocan las bases para poderlas seguir desarrollando en el resto del camino. Esta constatación inicial también es muy importante para la EI, y la podemos traer a nuestros días al decir que es en la educación inferior –que sería en los colegios jesuitas el principio de la Educación Secundaria obligatoria-, donde se han de enseñar la mayoría de las técnicas de interioridad, se ha de dedicar tiempo a ellas y vistas en proceso y de manera cíclica.

Un primer conjunto de técnicas del Ratio va dirigido a estimular la creatividad y la imaginación. Del Rey (2017) las llama *ejercicios escolares*. Le dedica varias páginas para hablar de cada uno²⁵. Asumiremos su modo de llamarlas. Dice que en ellos

se cobijan tanto las múltiples formas orales (repeticiones, declamaciones, discursos) como escritas (composiciones) en las que debieron ejercitarse los alumnos en las aulas jesuíticas. Era el camino²⁶ obligado para aprender a pensar a través de la expresión exacta de la palabra y del dominio del lenguaje (p. 81).

El ser una pedagogía humanística, artística y literario-verbal, le lleva a estimular el desarrollo más completo de la personalidad del estudiante unido a un profundo respeto por su persona (Bertrán, 1967, p. 23). Esto, sumado a la pedagogía activa en la que todo está encaminado hacia la actividad, el ejercicio y la acción, es otra característica garante de este proceso. Quiero ver lo que nos dice el Ratio de algunos de estos métodos.

La memoria. Se exhorta a que “además de ejercitar la memoria, cultivar también el ingenio” (Gil, 1999, p. 49). De modo que no se trata de algo simplemente memorístico, sino de estimularla, de no tenerle miedo a desafiar al estudiante a que se aprenda de memoria los argumentos más importantes a favor de algo. La mejor estrategia son las constantes repeticiones de la lección dada por el profesor. Dice el Ratio: “*Repeticiones semanales y mensuales en las que se repita de memoria no más que durante un cuarto de hora*”. (Gil 1999 p. 95, RS #133). Eran repeticiones específicas. Comúnmente se repetían ante el *decurión*²⁷. Es para visualizar lo esencial, lo profundo, lo importante por eso es poco el tiempo.

A veces eran sugeridos mientras el profesor corregía las composiciones²⁸. Desde aprenderse las diversas oraciones del catecismo hasta las lecciones y sus repeticiones, eran modos de estimular las capacidades de la memoria, de la toma de notas, de la asistencia a clases, de la organización de las ideas y del modo de presentarlas. Memorizar un texto con los argumentos a favor y en contra acerca de un tópico, era ya un desarrollo de esta capacidad para los grados superiores. Así mismo, se podría memorizar un texto bíblico, una cita de los clásicos—en latín o griego— o un gran guión de teatro. ¿Qué tiene que ver la memoria con la interioridad? Que, desde el contenido de lo que propones memorizar, puedes estimular la valoración de la vida, la fe, elementos de su vida personal, frases que les hagan reflexionar, y que puedan ser usadas luego para profundizarlas, para sus apuntes en su cuaderno de interioridad²⁹. Desde allí ayudas a formar convicciones que luego puedes profundizar y hasta cuestionar, por qué no, pero desde una base argumentativa. Aprender o recitar citas bíblicas o parábolas de Jesús, que luego podían contemplar sin necesidad de leer el texto. La memoria es, pues, materia prima de otras técnicas. Pero todas son hábitos que se buscan formar en el estudiante.

²⁵ Para más información ir a Del Rey, J (2017) *Fuentes documentales de paideia jesuítica*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. Pp 81-95.

²⁶ La retórica del P. Cipriano S33arez es el texto que se va a usar sistem33ticamente para aprender a escribir y a exponer.

²⁷ Un miembro de la clase encargado de 10 compa33eros. Ten33a que o33r las repeticiones de sus compa33eros y ayudarles en el caso de que les hiciera falta.

²⁸ El modo de correcci33n es digno de un escrito aparte porque no era una pr33ctica profunda y sistem33tica.

²⁹ Es una especie de diario personal.

Los diversos ejercicios literarios también están vinculados con la creatividad y la imaginación. Las coloco juntas porque se tocan en muchos aspectos. Estas se estimulaban desde las composiciones y la formación retórica: el buen escribir y el buen decir. Abundan las citas. Solo coloco 3 de ellas “el número y variedad de ejercicios propuestos confieren garantía especial y, a la vez, facilitan los aprendizajes”, Gil (1999) p. 48. “La utilización de métodos variados, adecuados a las materias de estudio, “inventados oportunamente” para cada ocasión, de representaciones, ilustraciones, técnicas diversas, puesto que “con nada se debilita tanto la aplicación de los adolescentes como con la monotonía” Gil (1999) p. 49 y Const. P. 140. Al Rector se le pide que “*pueda fomentar y aumentar todos los ejercicios literarios*”...Gil (1999) p. 79 RS # 70. Ambas son funciones comunicativas. Allí se les invitaba a componer desde una frase, con temas libres, entre otros modos. No dudo de que se les invitara a escribir o hablar sobre experiencias personales y a hacerlo bien.

Eran modos de conocerse y de saber qué pensaban y sentían sobre diversos aspectos. La retórica es pues, esa gran caja de herramientas de las formas de expresión de las cuales se apropia el estudiante a lo largo de su formación. Una deseada transferencia de esto podría ser el que los exalumnos la utilizaran para desarrollar prácticas que hoy llamaríamos ciudadanas o para desarrollar sus sermones³⁰. No era un estudio como si estuvieran en una burbuja, era una educación para la vida y, para ello, incluía los temas de la vida, de la sociedad, sus problemas. El juego con la imaginación infantil también fue muy estimulado desde la lectura espiritual, especialmente en la lectura de la vida de los santos. Se les proponían ejemplos alcanzables y deseables, que iban calando en sus corazones jóvenes y soñadores. Que soñaran en grande. Materias como idiomas, educación artística y el uso de la técnica del cuaderno de interioridad podrían vincularse sin forzar mucho la soga.

Entre los ejercicios existen los *debates*. Se dice: “*considere cuándo, de qué manera y dónde deben reunirse las clases para discutir entre sí*”. También existían las academias:

Para grabar más los ejercicios literarios, ocúpese, si al Rector le pareciere, de que en las clases, no sólo de retórica y humanidades, sino también en las de gramática, se instituyan academias: en las cuales, los días fijados, y con ciertas normas, que van al fin del libro, alternativamente se prelea, se discute, y se ejerciten las otras cosas del buen oyente. (Gil 1999, p. 129 RS# 275-277).

En ese grupo de ejercicios artísticos estaba uno muy singular llamado los *emblemas*. “Son dibujos con valor simbólico en que se representa alguna escena o figura, a cuyo pie se escribe un verso o lema, y se declara el concepto o la moralidad que encierra”. Gil (1999) p. 223. En el siguiente número se mezclan muchos elementos. Colocaré la cita completa por su riqueza. Es un clarísimo ejemplo de lo que venimos diciendo:

Pónganse las *poesías* en las paredes del aula ordinariamente cada dos meses, al adornar algún día más celebrado; o para promulgar los cargos, o por cualquier otra ocasión, tomándose las mejores que hayan escrito los discípulos. Más aún, según la costumbre regional, algo en *prosa* más breve, como son las inscripciones, de escudos, templos, sepulcros, jardines, estatuas; como las descripciones de una ciudad, puerto, ejército;

³⁰ Podrían consultarse las recomendaciones de los padres Severi y Calatayud para los sermones.

como las narraciones de alguna hazaña de alguno de los dioses; como finalmente paradójicas; añadiendo a veces, pero no sin permiso del rector, pinturas que respondan al *emblema* o argumento propuesto. (Gil 1999, p. 161. RS # 385).

Hemos infravalorado la fuerza de la imaginación y el trabajar la poesía nos lo recuerda. Para Ignacio de Loyola la imaginación es clave como herramienta de interioridad y oración. En su método de oración que llama *aplicación de sentidos*³¹ es esencial la imaginación para “hacerse presente” en un determinado lugar y momento. Es igual de importante para trasladarse con los ojos de la imaginación y poder realizar una visualización. La poesía viene a ser un punto intermedio que facilita el acercamiento del mundo interior con la expresión escrita.

Siguiendo con el mundo de las artes, digamos algo sobre la *poesía*. En este ámbito el recitar poemas, la lectura oral de los grandes clásicos originales iba creando una sensibilidad en los estudiantes. Ese ejercicio de leer, interpretar y escribir poemas de los clásicos y otros autores es un gran ejercicio de interioridad desde la literatura, ¡ojalá que se estimulara e hiciera más en nuestros colegios actuales! Además, en todas las fiestas colegiales se realizaban festivales y concursos entre los estudiantes de recitación de poemas y composiciones. Eran prácticas muy esperadas, y a las que se hacía venir a las familias al colegio, porque eran verdaderos eventos de la ciudad.

La fiesta de cualquier santo o santa era propicia para un festival y concursos. “*Los adornos y poesías, que algunos días más especiales se ponen en público, han de leerse todos por dos designados por el Rector y escójanse los mejores*”. Gil (1999) p. 119. RS # 237. También se habla del certamen, que era otro juego de roles. De este dice que “*para escribir divídase en distintos días, de suerte que un día sea para la prosa latina, otro para los versos e igualmente otros dos días para la prosa y los versos griegos*”. Reglas de los premios. Gil (1999) p. 136 RS # 306. Los colegios jesuitas fueron acusados de suscitar vanidades y competencias insanas entre sus estudiantes, pero no solo no lo eran, sino que se les estimulaba a la *emulación*. Esta se entendía como que cada uno dé lo mejor de sí o, como dice el *Diccionario de la lengua española*: “imitar las acciones de otros procurando igualarlas e, incluso, excederlas en sentido favorable”, (p.891).

Ahora quiero hacer referencia a *la música* como otro recurso, que fue ganando terreno a lo largo del tiempo de aplicación del Ratio. Está íntimamente relacionada con el teatro, aunque también hay que decir que no se ha llegado a desarrollar tanto como este. Con ella se podía ayudar a la memoria, pero también para dramatizar algún personaje. De la unión de la música y el teatro surgieron varias óperas en Latinoamérica. Me vienen a la mente la Ópera de San Ignacio y la Ópera de San Francisco Javier compuesta por Domenico Zipoli y cantada por indígenas en sus propias lenguas indígenas. Ambas óperas no se conservan al 100%, pero lo que se conserva asombra por el nivel y la hermosura que pudieron llegar a tener. Las técnicas de interioridad asociadas con la música son varias: para la relajación, para aprender a mover el cuerpo, para compartir con otros.

³¹ Ver detalles de ese método en https://cristianismeijusticia.net/sites/default/files/pdf/eies2_0.pdf

El teatro. Debemos subrayar la carencia de referencias en la documentación hacia un modelo practicado con pasión por los jesuitas durante el Barroco, como es el teatro escolar. Ciertamente que el desarrollo del teatro jesuítico merece otro capítulo aparte y merecería una mejor investigación³². Dicho esfuerzo supera nuestro objetivo. Digamos por lo pronto que era un modo concreto de correlacionar el elemento físico y la expresión artística, no el único, pero sí el que en la historia llegó a caracterizar a la paideia jesuítica. Es una de las claves, la de la relación interpersonal y la asociación e interdependencia entre lo caracterológico y lo intelectual. Vemos como no hay fronteras; los aprendizajes se aprendían en un “espacio” de la vida académica, pero se profundizaban en otros. Los colegios jesuitas se caracterizaron por desarrollar sobremanera grupos de teatro –que luego van a dar pie al surgimiento de muchos grupos en sus respectivas ciudades más allá los mismos colegios-. Del teatro se dice en el Ratio que:

Podrá a veces el maestro proponer alguna breve representación, v.gr. de una égloga, escena o diálogo a los discípulos en vez del argumento, para que después, distribuidos los papeles entre los alumnos, pero sin ningún adorno escénico, se represente la mejor de todas. (Gil, 1999, p. 161 RS # 386).

En ese mismo ámbito de lo físico está el *deporte*. La relación sana con el cuerpo, el equilibrio y la unidad ha sido para la historia del Ratio un factor importante. Actualmente es difícil pensar un colegio jesuita sin equipos deportivos de varios deportes. Hay que decir que eso no siempre fue así, pero ciertamente se fue desarrollando progresivamente debido al despertar de esa consciencia, que ha sido confirmada por diversas teorías educativas.

Con este cúmulo, aún incompleto que hemos presentado del Ratio, es posible caer en la cuenta de lo fácil que llegaba a ser para un estudiante transferir los conocimientos de la imaginación y creatividad, que se desarrollaba a través de muchos ejercicios, a poder hacer ejercicios que hoy llamamos de visualización y contemplación. Estos métodos a su vez, eran aprovechados para proponerle el método ignaciano de oración llamado la “contemplación aplicando los sentidos”. Con ello se les invitaba a meterse en escenas evangélicas ³³“como si presente me hallase” (EE 114). Además, en el libro de los Ejercicios Espirituales, San Ignacio menciona una frase muy especial: “No el mucho saber harta y satisface al alma, sino el sentir y gustar las cosas internamente”. Se trata de ese sentido interno, de esa interioridad en la que se saborea la vida, en la que están las grandes preguntas, el centro del ser de la persona...el lugar que se ha de habitar para responder esas preguntas fundamentales. También, cuando se meditan los misterios de la vida de Jesús y se proponen meditaciones del evangelio.

Representemos, a modo de resumen, en un cuadro las técnicas de las que hemos hablado:

³² Véase Bases y despegue del teatro como instrumento educativo en la Edad Moderna de Julio Alonso Asenjo y el artículo de María Sebastián Sáez (pp. 109-126) ambos están disponibles en los siguientes links respectivamente <https://w3.ual.es/revistas/PhilUr/pdf/PhilUr08.completo.pdf> http://parnaseo.uv.es/Ars/teatresco/Revista/Revista4/02_Alonso_julio.pdf

³³ Libro de los Ejercicios Espirituales. Disponible en https://cristianismeijusticia.net/sites/default/files/pdf/eies63_0.pdf

Ejercicios escolares para desarrollar la creatividad e imaginación
Memoria
Repeticiones
Composiciones en prosa
Poesías
Debates
Emblemas
Música
Teatro

Hay otro grupo de técnicas y apoyos para el desarrollo de lo que se ha llamado la inteligencia espiritual³⁴ y Revuelta (2012) llama *formación religiosa*³⁵. Enumeraré algunas de ellas presentes en el Ratio y diré alguna cosa que ilustre lo que venimos diciendo.

El silencio: Es por donde comienza la interioridad. En el Ratio el silencio está primeramente vinculado con la clase. De ella se dice que “*no les será permitido (hablar), ni siquiera con el mismo Prefecto, o con el que hace sus veces, después de decretado silencio*”. RS#295. Por lo visto se decreta el silencio mientras se realiza cualquier composición o durante un examen escrito. La idea es propiciar el ambiente para que se concentren en la meta que tienen delante. Igualmente se menciona nuevamente al decirles que al terminar “*salga inmediatamente en silencio de la clase*” RS #392.

En la misma línea a los profesores de clases inferiores se les dice que “*procure en primer lugar que se guarden el silencio y la modestia, para que nadie vague por la clase, nadie cambie de lugar, nadie envíe a una u otra parte regalos o notas; para que no salgan de la clase, sobre todo dos o más juntos*”. RS#360. Completa invitando a que “*no salgan de clase sin permiso del maestro. No ensucien ni señalen los asientos, la cátedra, las sillas, las paredes, las puertas, las ventanas ni ninguna otra parte con pinturas, escrituras, arañazos o de otra manera*” RS#468. La concentración y atención, en lo que se está, es clave. Se insiste en las reglas a varios profesores. Se intuye que se busca generar un hábito de silencio y concentración.

El silencio ha de ser tal que ni siquiera se moleste ni “*se llame con facilidad fuera de la clase por cualquiera a los discípulos, sobre todo en tiempo de prelección*”. Igualmente que

se evite asimismo la confusión y el clamor en la salida: para esto el maestro estando en la tribuna o mirando desde la puerta, para que salgan primero los que están cerca de

³⁴ Danah Zohar e Ian Marshall publican en el 2001 su libro llamado *la inteligencia espiritual*. Entra, pues, este concepto a ser parte de nuestras formulaciones. Ellos la entienden como la inteligencia con que afrontamos y resolvemos problemas de significados y valores, la inteligencia con que podemos poner nuestros actos y nuestras vidas en un contexto más amplio, más rico y significativo, la inteligencia con que podemos determinar que un curso de acción o un camino vital es más valioso que otro.

³⁵ Revuelta, M. (1998). *Los colegios de jesuitas y su tradición educativa (1868-1906)*. Capítulo séptimo: el empeño por una educación integral: piedad, estudio y disciplina. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas. Pp. 293-355.

ella; o atiéndase de otra manera para que todos salgan con modestia y silencio. RS#361.

El orden es algo de mucha importancia.

El silencio es en el Ratio, una actitud para el aprendizaje. No es el disciplinar, sino el que genera palabras profundas. Esta actitud se transfiere para la vida de oración y para la actitud de contemplación que se entrena también, como hemos dicho, con los múltiples ejercicios de memoria. El silencio ayuda a la mente científica a descubrir la realidad, a admirar una obra de arte. El ruido, al contrario, no deja ver. Aquí se nota muy claro la transferencia de aprendizajes a la que me referí más arriba.

El silencio empalma completamente con *la oración*. Dice Sosa (2017) que se ha de hacer lo posible “para que los estudiantes aprendan el hábito del silencio” de modo que puedan “escuchar su voz interior y aprender el camino de la interioridad”.

La oración era comunitaria, principalmente en la eucaristía, que se les proponía diariamente –tal vez demasiado para nuestra sensibilidad actual-. Así se expresa en “*exhorte principalmente a recibir bien y con frecuencia los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía*”. Gil (1999) p. 140 RS # 322. También dice que

Procure que la entrada de los alumnos en el templo y la salida se hagan sin estrépito, y que nunca oigan la Misa sin la presencia de uno o varios de los maestros; a ella no solamente asistan todos religiosamente cada día, sino también debidamente y con orden. Gil (1999) p. 132 RS #288.

Pero también cuando había fiestas de grandes santos. Se ve la importancia al leer en el Ratio lo siguiente: “*Si alguna vez por oraciones públicas no se pueden tener clases antes del mediodía, ténganse ciertamente por la tarde*” Gil (1999) p. 77 RS # 62. Se hacía oración al iniciar y al terminar las clases. Dice: “*Antes de comenzar la clase diga alguna breve oración acomodada a ello, que el maestro y todos los discípulos oigan atentamente (...) y comience la clase*”. Gil (1999) p. 92 RS #123. Aquí es digno de mencionar que la oración era muy práctica, y se la vinculaba a la oración de petición a las otras dos dimensiones. Así por ejemplo, he leído documentos complementarios al Ratio –hay varios especialmente recogidos en una colección llamada *Monumenta Paedagogica-* que les aconsejan que “pidan a Dios con constancia e insistencia que les disponga su inteligencia sabia y santamente”. (Bertrán-Quera, 1984, p. 99). Esta *oración del comienzo y fin del día* se hacía muchas veces en silencio, o simplemente se rezaba un Padrenuestro o un Ave María comúnmente liderado por uno de los mismos estudiantes. En muchos colegios actualmente se desarrollan los “buenos días” cada mañana y alguna reflexión al final de la jornada. De eso se trata. Son simples espacios, pero que uno a uno va generando una cultura.

Otro tema constante en la oración era la petición de la triple gracia de *consciencia recta, recta intención y proceder bien con la gracia*. En las reglas del Ratio los profesores tenían que exhortarles constantemente a ello, como se ve aquí: “*Ayude también a los discípulos con frecuentes oraciones ante Dios y con los religiosos ejemplos de su vida. Exhórteles principalmente a orar a Dios...*”. Gil (1999) p. 92 RS #124. Desde aquí se iba penetrando en su mundo interior, en las flaquezas de su voluntad, de su memoria y de su

entendimiento –categorías de la época para entender al ser humano- para irse haciendo más humano, excelente ciudadano y un discípulo cristiano. La oración, las recomendaciones y las observaciones del profesor -que estaba a lo largo de la jornada con ellos- eran los elementos que ayudaban a ir moldeando las personalidades de estos muchachos. De hecho, se invitaba al profesor a “*Ore a Dios con frecuencia por sus discípulos y edifíquelos con los ejemplos de su vida religiosa*”. Gil (1999) p. 141 RS #327.

Vemos que la oración implica a su vez la apropiación de varias técnicas que no se pueden suponer. Esta tenía varias modalidades. En tiempo, se les sugería que fuera personal al menos dos veces al día: al despertar y al acostarse, tanto verbal como mental. Con ello aplicaban el método ignaciano de la pacificación para entrar en la oración, precedente de las múltiples técnicas de relajación actuales y de integración del cuerpo en la dinámica espiritual³⁶. Un elemento importante es la petición. Cuando se trata de textos evangélicos la petición es “Conocimiento interno (profundo³⁷) de tanto bien recibido, de las actitudes de Jesús”, etc. Va cambiando, pero no se pide un conocimiento superficial, sino de un conocimiento profundo, de actitudes para que sean las mías. Todo lo que se haya desarrollado, la capacidad de memoria, imaginación y contemplación será poco para sacar provecho de este tipo de oración tan propiamente ignaciana.

La figura del *padre espiritual*, es clave y está en el centro de este proceso. Es el encargado de la *cura personalis*. ¿Podría verse como el encargado, *mutatis mutandis*, de interioridad de aquella época? ¿Tutor? ¿O más bien eso lo hacía el cuerpo de profesores? No lo sé. Lo que se ve claro es que esa función de *cura personalis* estaba muy distribuida pero él era el encargado de ello. Hablaba de la cultura y la extraordinaria coherencia en el sistema. Hace falta un elemento formal de esto. Desde acá se veían sus cualidades y se le estimulaba a dar lo mejor de sí.

La figura del Padre espiritual “solía estar liberado de clases”, según Revuelta (1998), p. 308 y eso le daba cierta holgura para trabajar con los muchachos. Es una instancia de cuidado personal que implica un gran respeto por la persona que se es, pero también por el otro. Es donde se le da real forma a lo que se dice de la prelección: “según la capacidad de los alumnos...” Es un proceso que busca la personalización.

Con este, al no estar en el día a día con ellos en clases- podrían hablar con los muchachos con confianza y tranquilidad de sus logros, alegrías, tristezas y afanes. Dice Del Rey (2017) que

Su acción pedagógico-espiritual era personal con cada sujeto y consistía en la dirección del mundo del espíritu y de la conciencia. Su objetivo se centraba en que cada dirigido espiritual alcanzara la familiaridad con Dios y el convencimiento de que el cumplimiento de sus obligaciones era el mejor servicio de Dios. Para ello debía estimularlo, o corregirlo, o ayudarlo para que el proyecto de vida diseñado en los Ejercicios Espirituales adquiriera vida mediante los diversos modos de oración, el continuo examen, la práctica ininterrumpida de las virtudes y la lucha contra los afectos desordenados. (p. 47).

³⁶ Ver López, L. (2007). *Relajación en el aula. Recursos para educación emocional*. España: Wolters Kluwer.

³⁷ Es la unión entre lo racional y lo afectivo. Como en la toma de consciencia el insight de la psicoterapia que es lo que transforma interiormente.

Al final del día la oración toma otro matiz: se convierte en *examen de conciencia*. Se dice: “*exhórteles principalmente a orar a Dios, a examinar la conciencia por la noche, a evitar las costumbres dañosas, a detestar los vicios, a practicar las virtudes dignas del cristiano*”. Gil (1999) p. 92 RS # 124. Igualmente se exhorta al profesor de las clases inferiores: “*exhorte principalmente a orar a Dios cada día y a examinar su conciencia por la noche, a recibir*”. Gil (1999) p. 140 RS # 322. Dicho examen nunca se ha planteado como un juicio moral implacable a quien lo hace, sino más bien contemplar la vida con una mirada serena e inspirada por Dios para ver matizadamente mi intención al hacer lo que hice, lo que he hecho y por qué lo hice.

Se ha acusado al examen de un momento moralizante, pero está alejado de su espíritu, aunque ciertamente esa palabra en nuestro siglo XXI no resulta muy adecuada. Por esto algunos le llaman *pausa ignaciana*-. Es, más bien, el lugar de interioridad y profundidad privilegiado y recomendado por Ignacio de Loyola a sus seguidores. Él era capaz de perdonarles que un día no orasen, pero no que dejaran de hacer el examen. El examen puede ser visto como el espacio para el conocimiento personal en el proceso del estudiante. Ese examen de conciencia a veces terminaba en el ejercicio de la confesión –a la que constantemente se invitaba- con su padre espiritual, pero no era necesariamente así. Aquí no se trata del mucho examinar sino siempre en el contexto del discernimiento de mi aquí y ahora para crecer en humanidad.

De hecho, la *catequesis* era dada semanalmente y de acuerdo a la edad y capacidad de los niños y adolescentes. La adaptabilidad de los principios del Ratio a tiempos, personas y lugares cobra aquí pleno sentido: todos los recursos habrán de adaptarse a los que tiene al frente el profesor. Se tenía al menos una vez a la semana.

Técnicas y apoyos para el desarrollo de la inteligencia espiritual o formación religiosa
Silencio
Oración
Padre espiritual/ cura personalis
Examen de conciencia
Catequesis

Si nos percatamos bien, la mayoría de estas técnicas y de estos apoyos llevan o apoyan el proceso de *apertura a la trascendencia*. La de sí mismo, la del otro, la del mundo y la de El Otro. No se podía relacionar con Dios como otro, si no me relacionaba bien conmigo mismo o con los demás. Esta actitud era cultivada y potenciada para vivirla en el día a día a través del examen del día, de la vivencia de los sacramentos y del poner todos los talentos para potenciarlos a través del estudio. Esta transferencia era algo vivo y presente en el clima de los colegios. Esto iba generando la síntesis espiritual que los jesuitas pretenden expresar en su lema de **contemplativos en la acción** o la otra ya comentada de **virtud y letras**.

Mientras las técnicas de estímulo de la creatividad y la memoria enseñaban a ver, a describir y a escribir, la contemplación enseñaban a sentir, y la retórica (y en ella los certámenes, disputas, repeticiones y concursos) enseñaba al buen decir, lo que les capacitaba para la vida en sociedad, la vida pública con una interioridad abierta a los demás, al exterior a lo que ocurre en la realidad y en la historia. Podemos decir que en el Ratio, como sistema educativo católico, se cumple lo que plantea Velásquez (2017) al decir que “lo más hondo de la intimidad con Dios es también experiencia de fraternidad y de liberación”. Esto es precisamente vivir como místicos, ya que es esto es “el sancta sanctorum de la interioridad” (p. 77. 79). Se trata de una unidad, de una integración. Volvemos nuevamente a los principios perennes que comentamos al comienzo.

Veámoslo ahora con el tamiz de lo que dice la Comisión de Educación sj (2015) cuando se refiere al sentido de cultivar “la interioridad de las personas es dotar a las personas *de entrañas (...)* de tal manera que sean capaces de asumir respuestas y compromisos”. Y continúa: “el compromiso social, la solidaridad con los vencidos, viene a ser como la prueba definitiva de un cultivo de la vida interior que merece la pena”. (P. 7. 11). Esa es la que nos interesa formar, no la interioridad que se cierra en sí misma para mirarse el ombligo. En gran parte, a eso se debió el gran éxito de la paideia jesuítica durante varios siglos.

Antes de cerrar esta parte demos un paso más atrevido. De la lista de técnicas de EI propuestas por Andrés (2016) y otros me atrevo a acercar *mutatis mutandis* lo que se hacía en el Ratio. Percibo que hay un desarrollo indirecto y sin llamarlo con ese nombre de, al menos, ocho de ellas. De hecho, algunas técnicas y prácticas del Ratio abordan más de una de las técnicas que conocemos ahora:

Técnica Andrés (2016)	Técnica y prácticas del Ratio Studiorum
Contemplación de íconos	Emblemas: dibujar escenas bíblicas
Visualización	Composiciones/ oración aplicando los sentidos
Conciencia corporal	Teatro/declamación/ academias
Expresión corporal	Teatro/ certámenes
Voz	Expresión artística/ teatro/ declamación
Diario de interioridad	Examen del día / Composiciones sobre sus sentimientos.
Lectura de textos sagrados	Poesía, salmos de la biblia/ escritos de los diversos santos/ Vidas de santos.
Cantos sagrados-religiosos	La música religiosa como parte del teatro. La música de la eucaristía.

Concluyo este apartado tomando prestada la frase de Xavier Melloni, en el prólogo del libro de Jalón (2014), que “el término interioridad apunta en una dirección que, incluyendo la tradición que nos precede, incorpora elementos que, hasta recientemente, no se habían considerado: la corporeidad, las emociones, la atención plena, etc, así como atender la continua interacción entre lo interior y lo exterior”, (P. 9).

VIII Parte
Hacia la construcción de una hoja de ruta desde la red de colegios jesuitas

“La interioridad constituye una dimensión que debe trabajarse a través de las distintas áreas del currículum, además de en la tutoría, en la actividad pastoral o en otras actividades formativas”.

EDUCSI. (2014). Interioridad, espiritualidad y espiritualidad cristiana. Nuestras opciones. (P. 13).

La Compañía de Jesús está invitada a tomarse en serio el desafío que la interioridad viene a ponerle a la hora de querer educar al ser humano integral hoy³⁸. Somos exploradores en un terreno pedagógico que está surgiendo...necesitamos hojas de ruta. Ese esfuerzo de ir a las fuentes y hallar en ellas inspiración ha movido este empeño; por tanto, quisiera dedicar el resto a algunas puntualizaciones de cara a nuestro siglo XXI y en el contexto del estudio y la práctica de la educación de la interioridad en centros educativos.

Nos mueve el deseo de hacer real aquella frase de Jaume Cabré, cuando dice que “la auténtica educación consiste en enseñar a los niños a construir su propio mundo interior”.

Puedo decir que la paideia jesuítica implicaba elementos de modo implícito de modo que sí es posible rastrear elementos de la una en la otra. En una educación para el siglo XXI quedaría la tarea pendiente de explicitarlos y aprovechar las nuevas luces, que nos arrojan desde los principios educativos perennes del Ratio.

Los Ejercicios Espirituales son la experiencia de Ignacio y sus compañeros. Ellas inspiran la pedagogía de los jesuitas y todas sus obras ignacianas y, ya en ellos, están contenidos esos principios de actividad y métodos de activación que se le solicitan al estudiante en el Ratio. Los Ejercicios Espirituales -y todo lo que se haga para acercar a los estudiantes a sus métodos- son, pues, un gran medio para el fin de educar la interioridad.

El Ratio es, al final de todo, una mistagogía que llega a convertirse en pedagogía y está reflejada, especialmente, en la paideia jesuítica que contiene. Es, a la vez, un espíritu y una praxis educativa histórica. Se nos impone un esfuerzo de profundización y redescubrimiento de su trascendencia en el siglo XXI.

Esa fuerte integración de lo religioso, lo caracterológico y lo intelectual en el humanismo renacentista propio y característico del Ratio, fue lo que hizo de ella un poderoso sistema, que llegó a dar a luz a muchos intelectuales por varios siglos, entre otros a un René Descartes y Dave Hume, y que llegara incluso hasta Michel Foucault y Alfred Hitchcock. Se trata de crear un ambiente, una cultura. Se trata, como dice Carmen Jalón (2015) en el título de su libro, de “Crear cultura de interioridad. En el aula, en la pastoral y en la vida diaria”. Es un gran desafío.

La Compañía de Jesús siempre ha tenido claro, y como deja constancia uno de sus últimos documentos institucionales de EDUCSI (2017): “cuidaremos la interioridad de nuestros alumnos. En este proceso es tan importante el qué como el cómo lo hacemos” (P.

³⁸ Esto la Compañía de Jesús lo ha definido como las 4 C’s, a saber: conscientes, competentes, compasivos comprometidos. Esto está expresado en el documento contemporáneo antes mencionado, llamado *La excelencia humana: hombres y mujeres conscientes, competentes, compasivos y comprometidos* (2015).

4). Ambos son claves a la hora de pasar a la práctica en nuestra educación. Los jesuitas de España han puesto en duda el trabajo que se dio en sus colegios luego del boom inicial desde el año 2009. Como dice Andrés (2017)

dudar es bueno, dudar nos pone siempre en camino cuando se trata de una duda inteligente que no sea hija del miedo, sino de **la certeza de que queremos con toda el alma hacer nuestro mejor aporte** al crecimiento sano y feliz de nuestros niños y jóvenes. (P. 33).

Hacer nuestro mejor aporte es el ánimo que ha movido a los jesuitas a redefinir su trabajo de la interioridad y tomárselo muy en serio. La EI ha venido a poner una bomba en el centro de nuestro actuar educativo. Ha cuestionado nuestra coherencia pedagógica. Esa unión de diversos proyectos que parecieran mal pegarse para venir a plantearse, en palabras de Andrés (2017), en *paradigma educativo* y “marco pedagógico que tiñe toda la vida del centro escolar”. (P. 28).

En EDUCSI (2017) han insistido en proponer a la interioridad como su *5to foco competencial*, (P. 11). Ya previamente, como parte de esa reflexión han desarrollado un par de documentos³⁹. En el primero se aclara qué entenderemos por interioridad y en el segundo, elaborado por la Comisión EDUCSI de Función Académica (CEFA) en 2016 se delineó mejor el foco de interioridad. En ambos documentos se aborda el qué y unos primeros cómo. Como creen que la interioridad es un factor central en nuestra educación se han dado un par de años (2017-2019) para comenzar a ver resultados.

A comienzos del año 2017 han creado una comisión⁴⁰ que desde la función académica recoja y diseñe estrategias de interioridad. Expresamente se creó con ellos y no con los encargados de pastoral para evitar confusiones. Esta comisión está constituida por un grupo de profesores de diferentes etapas que trabajan en colegios de la Compañía en España. Hay en ella pastoralistas, tutores, profesores y ex directores. El primer cometido que tiene esta comisión es ofrecer estrategias para trabajar en el aula y desde las materias la interioridad y desde todas las dimensiones de la vida colegial. Por eso el primer trabajo que está haciendo es recorrer nuestra propia pedagogía y explicitar desde ahí las estrategias para todas las materias puesto que pueden ser comunes. Además ayudará a que se vuelvan rutinarias y se conviertan en un hábito. Después de esto tendrá que trabajar y desarrollar estrategias en los demás ámbitos o dimensiones del colegio de manera que se abarquen todas: artísticas, tutorial, extracurriculares, pastorales, etc. Esta comisión es específica para Primaria. En su momento, habrá que continuar con las siguientes etapas.

Todo esto habrá que hacerlo de la mano de los Departamentos de Orientación, los profesores tutores, y el resto del personal de la institución. Se ha de asumir que el cultivo de la interioridad está en nuestra antropología que se convierte a su vez



³⁹ EDUCSI (2014). *Interioridad, espiritualidad y espiritualidad cristiana. Nuestras opciones*. Comisión de Educación de la Compañía de Jesús Provincia de España. Madrid: 19 de marzo. Y el otro es EDUCSI (2016). *Foco: interioridad*. Comisión EDUCSI Función Académica (CEFA) de Educación de la Compañía de Jesús Provincia de España. Madrid: 06 de junio.

⁴⁰ Agradezco estos aportes especialmente a la coordinadora de esta comisión, la profesora María Alonso Pérez, y a la profesora Sonia Martínez Álvarez, miembro de ese equipo de trabajo.

en mistagogía que dispone al encuentro de la creatura con el creador.

Para desarrollar esta labor tienen claro que el primer afectado en el proceso de descubrimiento de su interioridad sea el propio educador. Ha de pasar por su vida y por su cuerpo. De hecho, yendo más adelante, tendríamos que luchar para que ya esto se comience a trabajar en las escuelas y facultades de pedagogía y educación, ya que es un largo camino del que él mismo ha de ser testigo. El Ratio abunda en enfatizar la importancia del profesor en todo el sistema. Podría escribirse un tratado pedagógico solo con lo que se dice de esta figura y su importancia –pero eso es harina de otro costal–.

Hay que caer en la cuenta -con la mano en el corazón- de que nuestros estudiantes no han recibido el mundo hecho, sino que han tenido y tienen que hacérselo y rehacérselo. Esto con muchas menos referencias que las que tuvimos nosotros en nuestros tiempos. En ese camino también, al buscar, encuentran más opciones, ya no es sólo la opción cristiana.

Nos falta, pues, enrolarnos en tomar estas estrategias y técnicas con conciencia y dotarlas de direccionalidad. La adquisición de hábitos que ayuden a recrear la vida, a irse haciendo por dentro. Que sean tan comunes en nuestro quehacer diario, que ya ni se hable de ellas. Que no nos ocurra pues, lo mismo que al Ratio, pero por otras causas: que no se explicita. Mientras que para ella se daba por supuesta, para nosotros sea porque no vemos otro modo posible de educar, sino educar en y desde la interioridad. Es que si solo promoviéramos que todas las personas de nuestras obras adquirieran el hábito del *examen de conciencia* creo que les ayudaríamos a escuchar su voz interior y aprender el camino de la interioridad.

Necesitamos desarrollar en nuestros estudiantes la inteligencia intrapersonal que definió Howard Gardner. De hecho, EDUCSI (2017) ha definido este objetivo de la siguiente manera: “debemos trabajar y desarrollar todas las inteligencias. Debemos ***incidir de forma decidida*** en las inteligencias intrapersonal e interpersonal”. (P. 4). El eclecticismo propio de la pedagogía de los jesuitas nos impulsa a ver experiencias que se dan en otros contextos y tomar, adaptar y aplicarlas a los nuestros, en este caso tanto en España como en América Latina. Hay en toda esta tarea, como decía el Padre Adolfo Nicolás, sj, “la fe y confianza en que Dios va por delante, que estamos siguiendo a Dios que trabaja ya en los corazones de la gente”.

Quiero finalizar glosando algunos aportes concretos en esta dirección que establece Ylla (2017) en un brevísimo artículo, que nos abre el apetito de seguirle leyendo. *Primero*. Dice que “Todas las aulas son aulas en las que podemos tener un cuidado explícito de la interioridad”. Estoy de acuerdo con él. El punto es que creemos que necesitamos espacios especiales y programados intencionalmente para poder hacerlo. Por supuesto, y esto es lo *segundo*, “un planteamiento pedagógico nos puede ayudar a ser más creativos didácticamente”. Si esto es así “todas las materias, todas, incluso las matemáticas o la física o el inglés, permiten que además de los objetivos de curso, nos planteemos tener en cuenta y facilitar el despliegue del mundo interior”. Esto sería lo *tercero*. Entonces, lo *cuarto* será responder a la pregunta: “¿Qué hacer? Se tratará de que lo interior se tenga en cuenta, se cuide. Creemos que no es básicamente una cuestión de didáctica, sino de vivencia personal del docente”. Creemos que es fundamental la suma de una vivencia personal del docente y una metodología adecuada para acercar a sus alumnos a su mundo interior en función de la etapa en la que se encuentren.

Si el docente no vive en dirección, si no cultiva su propia interioridad y no vive desde allí, lo otro será una simple aplicación de técnicas y una ruptura con la cotidianidad. Recuerdo un libro que trata sobre ese tema concretamente. Fue publicado en marzo de 2017

por Luis López. Se llama, *El maestro atento*. Por último, y como *quinto* elemento, presento lo que propone Ylla.

Baja a la concreción de lo que llama la matriz creativa. Esta tiene cuatro variables claves del proceso de incorporar técnicas de EI en el aula: “horarios, metodologías, dimensiones de la persona y ámbitos a acentuar”. Con ello podremos disponer de un cuadrado o matriz creativo con el que pensar posibles actividades a realizar. Finaliza expresando que “podemos preguntarnos qué se puede hacer en una materia que trabajamos con una determinada metodología, insistiendo en alguna dimensión de la persona y acentuando determinados ámbitos”. De nuestra respuesta a esta pregunta saldrá una actividad educativa en la línea de la educación de la interioridad. De eso se trata. Eso es lo que nos falta.

Las técnicas deben estar distribuidas en la enseñanza, en la estética de los espacios, en el trato, en el modo de transformar superadora y personalizadamente los conflictos. Como educador ignaciano –o cristiano o ninguna de las anteriores- atrevete a sumergirte en ese mundo de incorporar a nuestros currículums la interioridad sin temor ni temblor. Espero no haber defraudado mis objetivos propuestos en este escrito. Y, aunque no sea así, creo que este diálogo sobre el Ratio y la EI no ha concluido. Se ha tratado de ir a las fuentes para profundizar en ellas. Es un viaje cuya vuelta nos aporta novedad y hondura. Terminó diciéndonos como le dijo Jesús al maestro de la ley al contarle la parábola del Buen Samaritano en Lc 10, 37: “Anda y haz tú lo mismo”.

Referencias bibliográficas

- Andrés, E. (2016). Experto Universitario en Educación de la Interioridad en centros Educativos. *Apuntes personales de la 1era sesión*. Madrid: 14 y 15 de octubre.
- Andrés, E. (2017). *La interioridad como paradigma educativo. Estado de la cuestión*. En La interioridad como paradigma educativo. Madrid: PPC.
- Agazzi, A. (1971). *Historia de la filosofía y la pedagogía. Tomo II*. España: editorial Marfil.
- Bertrán-Quera, M (1967). *Los principios de la primera pedagogía de los jesuitas*. Resumen de la tesis presentada para aspirar al grado de doctor en filosofía y letras. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Bertrán-Quera, M (1984). *La pedagogía de los jesuitas en la Ratio Studiorum*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Burguet, M. (2017). *Relaciones educativas, desde el cultivo del espacio interior*. En Aprender a ser. Por una pedagogía de la interioridad. Barcelona: Editorial Graó. Pp.95-106.
- Calvez, J.Y (2001). *Le ratio*. Reviste ETUDES, Volumen 395. Pp. 207-218.
- Codina, G. (1968). *Aux sources de la pédagogie des jésuites le “modus parisiensis”*. Institutum Historicum S.J: Roma.
- Comisión de Educación sj (2015). *Interioridad, espiritualidad y espiritualidad cristiana. Nuestras opciones*. Madrid: España
- Delors, J. (1996) *La educación encierra un gran tesoro. Compendio*. Recuperado en http://www.unesco.org/education/pdf/DELORS_S.PDF Recuperado el 04 de junio de 2017.
- Del Rey, J (2017) *Fuentes documentales de paideia jesuítica*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Diccionario de la lengua española*. (2001). Vigésima segunda edición. P. 891.

- EDUCSI. (2014). *Interioridad, espiritualidad y espiritualidad cristiana. Nuestras opciones*. Comisión de Educación de la Compañía de Jesús Provincia de España. Madrid: 19 de marzo. 15 páginas.
- EDUCSI. (2016). *Foco: interioridad*. Comisión EDUCSI Función Académica (CEFA) de Educación de la Compañía de Jesús Provincia de España. Madrid: 06 de junio. 16 páginas.
- EDUCSI. (2017) *¿A dónde vamos y a qué? Innovación y renovación*. Comisión de Educación de la Compañía de Jesús Provincia de España. Madrid: abril. 42 páginas.
- Ejercicios Espirituales*. (San Ignacio de Loyola). Recuperado de http://cristianismejusticia.net/eies63_0
- Gallegos, R. (2005). *Educación y espiritualidad. La educación como práctica espiritual*. Guadalajara: Fundación Internacional para la Educación Holista.
- Gil, E. (1999). *La pedagogía de los jesuitas ayer y hoy*. Editor. Madrid: Universidad de Comillas. La segunda parte (pp. 245-383) contiene *Características de la educación de la Compañía de Jesús (1986)* y *Pedagogía ignaciana. Un planteamiento práctico (1993)*, con introducción de Fernando de la Puente.
- Gil y Mariscal, F (1911). *Los jesuitas y su labor educativa. (Comentarios a la novela A.M.D.G original de D. Ramón Pérez de Ayala)* Madrid.
- Jalón, C. (2017). *Descubre tu interioridad.com*. Sitio web personal recuperado en <http://descubretuinterioridad.com/interioridad.html>
- Labrador, C. (2007), en García, J (Dir.). *Diccionario de espiritualidad ignaciana*. España: Ediciones Mensajero. Pp 1529-1533.
- Lacouture, J. (1993) *Jesuitas. Volumen 1. Los conquistadores*. Barcelona: ediciones Paidós. Pp 66.104-108.
- López, L. (2007). *Relajación en el aula. Recursos para educación emocional*. España: Wolters Kluwer.
- López, L. (2015). *Educación de la interioridad*. Editorial Plataforma actual. Libro digital. Barcelona: España.
- Lukács, L. (2001), en O'Neill C y Domínguez, (Directores.). *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*. Madrid Universidad Pontificia de Comillas. Pp. 3292-3296.
- Mir, M. (1896). *Los jesuitas de puertas adentro o un barrido hacia fuera en la Compañía de Jesús*. Barcelona. P. 361-362.
- Oller, M. (2013). *Una muestra del diálogo final*. En ¿De qué hablamos cuando hablamos de interioridad? Cuaderno EIDES N° 69. Barcelona: Cristianisme y Justicia. Pp. 25-28.
- Revuelta, M. (1998). *Los colegios de jesuitas y su tradición educativa (1868-1906)*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- Revuelta, M. (2012). *La pedagogía de la Compañía de Jesús restaurada*. En Revista Padres y Maestros N° 346, p.1-4. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas. Disponible en <https://revistas.upcomillas.es/index.php/padresymaestros/article/view/564>
- Sauvé, J, Codina, G y Escalera, J. (2001) en O'Neill C y Domínguez, (Directores). *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas. Pp.1202-1214).
- Sosa, A. (2017). *La educación de la Compañía: una pedagogía al servicio de la formación de un ser humano reconciliado con sus semejantes, con la creación y con Dios*. Intervención en el Congreso internacional de delegados de educación de la Compañía de Jesús Jesedu-Río 2017. Disponible en <http://docplayer.es/61394677-Congreso-internacional-de-delegados-de-educacion-de-la-compania-de-jesus-jesedu-rio2017-rio-de-janeiro-brasil-20-de-octubre-de-2017.html>
- Tezanos, A. de. (2010). *Un lecteur collectif. La Compagnie de Jesús (XVI –XVII siecles)* Tesis doctoral bajo la dirección del Dr. Thomás Gomez. Universite Paris Ouest- Nanterre-La defense.

- Velásquez, E. (2017). *La educación de la interioridad matriz del compromiso con la justicia*. En *La interioridad como paradigma educativo*. Andrés, E y Esteban, C. (coords). Pp. 77-95. Madrid: PPC.
- Ylla, L. (2017). *Educación la interioridad: una tarea de todas las materias*. En revista Religión y Escuela. N° 308, marzo. Madrid: PPC. Pp 22-25.
- Zohar, D. y Marshall, I. (2001). *Inteligencia espiritual*. Barcelona: Plaza & Janés Editores, S.A.

Sobre el autor:

JOSÉ FRANCISCO ARANGUREN DÍAZ

Es jesuita venezolano nacido en 1978 en la ciudad de Barquisimeto. Entró en la Compañía de Jesús en 1997 y se ordenó de cura en 2011. Es licenciado en educación mención Filosofía. También es licenciado en teología por la Universidad Católica Andrés Bello, (UCAB) de Caracas, Venezuela. Ha hecho el baccalaureato en teología por la Universidad Pontificia Salesiana (UPS) de Roma. Ha trabajado en pastoral colegial y universitaria desde 2002. Ha sido profesor tutor, profesor de religión en educación secundaria. Ha sido profesor de Ética profesional, Formación Humana y Antropología Filosófica en el Instituto Universitario Jesús Obrero (IUJO) de Caracas entre el 2004 y 2007. En varios períodos ha sido miembro del equipo del Centro de Reflexión y Planificación Educativa (CERPE) que es la instancia encargada de coordinar y animar las políticas educativas en los 4 colegios jesuitas venezolanos. Es miembro fundador del Programa de formación en liderazgo ignaciano Brújula Juvenil, para estudiantes de secundaria y bachillerato. En el 2010 fue coordinador del Programa de Liderazgo Ignaciano Universitario latinoamericano (PLIUL) en la Universidad Católica Andrés Bello, de Caracas. Ha sido miembro del equipo de pastoral del colegio Loyola Gumilla entre 2011 y 2014 y coordinador desde 2012. En el mes de enero de 2014 emprende un proceso de investigación y trabajo de interioridad con los coordinadores de pastoral de los colegios jesuitas y con el grupo de liderazgo Brújula Juvenil. Con el deseo de formarse -y movido por ese interés- es enviado a España en 2016 por el padre Arturo Peraza, Provincial jesuita venezolano. Cree que en este momento duro y difícil que vive su país es necesario volver a su país con el ánimo y la formación necesaria para impulsar procesos de cultivo y educación de la interioridad. Cursó el postgrado de Experto Universitario en Educación de la Interioridad en el Centro Universitario la Salle entre 2016-2017. Actualmente estudia un máster en educación en valores y ciudadanía en la Universidad de Barcelona y prepara su Trabajo Final de Máster en el área de educación de la interioridad. En octubre de 2018 volverá a su país a, entre otras cosas propias de su misión y vocación, emprender procesos de formación docente en interioridad. Para aportaciones contactarle por el siguiente correo electrónico: josefranciscosj@gmail.com